

PRESENTACIÓN

El Consejo de Redacción de la revista *Islas* se une en este, su último número del año 2016, a dos conmemoraciones significativas en los estudios de la africanía en Cuba: el centenario de la publicación de *Los negros esclavos* (1916) de Fernando Ortiz y Fernández, y los cincuenta años de la novela testimonio *Biografía de un cimarrón* (1966) de Miguel Barnet Lanza. Ambas fechas, con cincuenta años de diferencia entre sí, marcan etapas diferentes en el desarrollo de los estudios del legado africano en nuestra cultura nacional y sirven de excusa para rendir homenaje a dos figuras insignes en los estudios sobre la cubanidad en todas sus complejas aristas.

Los negros esclavos es un libro que pertenece a una primera etapa ortiziana, con evidente influencia del positivismo criminológico; bajo estas perspectivas está su trilogía sobre el hampa afrocubana iniciada en 1906 con *Los negros brujos* y concluida con *Los negros curros* en edición póstuma de 1986. Por ello, para su valoración completa hay que ubicar a esta obra en el momento inicial de búsqueda de respuestas aún no maduras en el proceso cognoscitivo de Ortiz. Actualmente la obra de este insigne culturólogo al estilo renacentista constituye un pilar esencial para los estudios de los procesos de los contactos entre culturas y para la comprensión de las consecuencias del nacimiento de nuevas realidades identitarias. Sus ideas están presentes en las complejíssimas discusiones contemporáneas sobre la globalización cultural y las culturas de resistencia y la función de la cultura como esfera de primerísimo lugar en la defensa de las identidades de cada grupo humano.

Discípulo de Ortiz, Miguel Barnet se nutre de la profunda visión sobre el valor de nuestra conformación nacional en los intrincados vericuetos de búsqueda y consolidación de las bases de nuestra nación. Con un fino vuelo poético une realidad con imaginación en sus diferentes obras literarias, que toman elementos de la integración humana de nuestra nacionalidad.

Así, en *Biografía de un cimarrón* Miguel Barnet reproduce, a través de la figura del personaje de Esteban Montejo, los caminos del negro esclavo para su integración en la sociedad cubana de finales del siglo XIX y principios del XX. Escoge un tratamiento muy sutil de gran complejidad técnica, solo posible para un grupo escogido de escritores: un relato de la forma más directa posible. Él mismo declara lo siguiente: «Preferimos que el libro fuese un relato en primera persona, de manera que no perdiera su espontaneidad, pudiendo así insertar vocablos y giros idiomáticos propios del habla de Esteban».

Esta decisión de darle el eje conductor a Montejo posibilitó a Barnet disfrazar su individualidad/ficción. Esta transformación convirtió la voz del personaje en la de los seres desposeídos y marginados que representaba, muy raramente presentes en la escritura. El juego de «personalización» y «despersonalización» del autor ha tenido como resultado una obra difícilmente clasificable y de una importancia vital dentro del panorama de la cultura nacional, de una calidad *sui generis* y de consecuencias aún no apreciables en toda su magnitud.

Esperamos que este sencillo homenaje de *Islas* a un puntal de los estudios afroamericanos como es el maestro Fernando Ortiz y su discípulo Miguel Barnet sirva para estimular la lectura de las obras de ambos autores.

CONSEJO DE REDACCIÓN